

MENDOZA

"Sólo anhelo que no me olviden"

Por **ANDREA PARISSENTI**
Reina Nacional de la Vendimia 1995

He llegado al final de mi reinado. Los sucesos, a lo largo de este año, han sido hermosos para mí y, quizás por esto mismo, fugaces. Voy a tratar de hacer un repaso del año más importante de mi vida.

Antes de ser electa reina por el distrito Las Cuevas trabajaba como promotora en una empresa y empezaba la carrera de Abogacía. Nunca sospeché que aceptar representar a Las Cuevas, con sus gendarmes y familias, iba a marcar mi vida de manera definitiva. Cuando salí reina nacional fui a llevarles un cuadro dedicado, que todavía conservan.

No fue fácil acostumbrarme a mi nuevo papel. Al principio, por pudor, ocultaba a mis vecinos y compañeros de facultad mi presentación por Las Cuevas, pero cuando salí reina del departamento de Las Heras comprendí y acepté la responsabilidad que le cabe a una soberana. Entre otras cosas tuve que dejar de estudiar y de trabajar.

El día que me eligieron, en Las Heras hacía mucho frío, me coronaron casi a las cuatro de la mañana, pero la fiesta resultó muy agradable y el grupo de chicas que se formó fue realmente compacto, sin roces. Hubo una revolución en el barrio. Las vecinas querían ver los vestidos y la corona, los niños me dejaban cartitas con dibujos, algunos jóvenes me pedían fotos y autógrafos.

Empecé a trabajar con la Municipalidad. Había que salir por televisión, aprender a usar el micrófono, estudiar la historia y las características principales de mi departamento; hasta hice un curso de declamación. La verdad es que trabajé mucho para dejar de la mejor manera a mi Las Heras. Tuve que recorrer la provincia, charlar con la gente en el centro, en cada acto. Siempre he dicho que el mejor premio es el cariño de la gente, que justifica cualquier tipo de sacrificios.

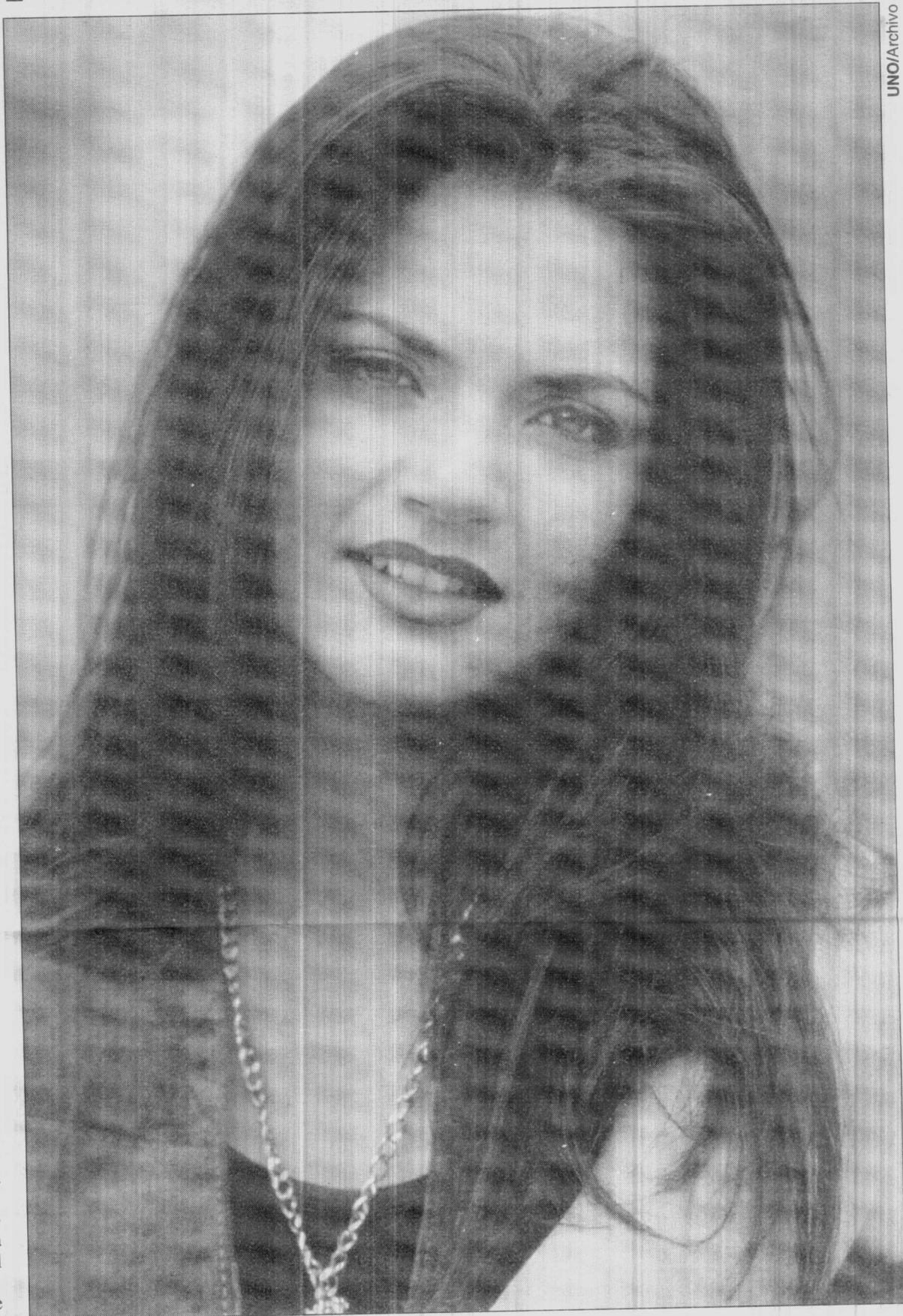
La soberana vendimial que anoche dejó su reinado escribe para UNO un resumen de sus sensaciones y experiencias tras un año de mandato

Siempre me he vestido de manera informal, con colores blancos o negros, por lo que tuve que acostumbrarme también a los vestidos vendimiales, los tacos altos, los peinados, la bijou, la corona. Me lleva por lo menos dos horas y media vestirme de reina nacional de la Vendimia. El peinado debe ser delicado, la corona colocada de manera que quede firme, el maquillaje lleva un proceso casi de laboratorio; después hay pintarse las uñas y los labios y colocarse la pulsera, el anillo, el collar, los aros. El vestido debe estar siempre impecable; hay que cuidar cada movimiento en las recepciones, eventos, ágapes, ¿se imaginan una reina con una mancha de vino o de dulce en su banda o su capa?

Estoy lista: la capa pesa cuatro kilos; el vestido, dos; la corona, uno. Son siete kilos y los zapatos tienen taco alto. Es toda una prueba de equilibrio, sobre todo en los carros, el día de la Vía Blanca y el Carrusell.

Cuando llegó el día de la fiesta central tenía mis esperanzas, pero todas las teníamos y había chicas lindísimas. Una sola es la elegida, es el destino. Las Heras no tenía una reina nacional desde hacía 23 años y eso me generaba presiones. En el anfiteatro se acabaron las especulaciones. Traté de disfrutar el espectáculo. Me entregué a la fiesta con la tranquilidad de quien sabe que ha hecho todo por su departamento. Había una barra enorme de lasherinos apoyándose. Durante el escrutinio no llevé la cuenta de los votos —algunas lo hacen—. Mientras oía a los locutores sentía una rara mezcla de emoción y de duda. Era parte del suceso más representativo de la historia mendocina.

Cuando salí electa no lloré; dicen que es propio de las arianas. En ese



UNO/Archivo

Andrea Parisenti. Desde hoy forma parte de la historia vendimial mendocina. A la izquierda, el para ella inolvidable momento de la coronación, en marzo del año pasado.



momento pensaba: ¿y ahora qué hago?, ¿estará capacitada para representar a mi provincia y a mi país como se merece? Del anfiteatro me llevaron al Plaza Hotel, donde me esperaba mi familia; al verla me largué a llorar. Después fui a la muni de Las Heras, había miles de personas, era como si Argentina hubiese ganado un Mundial de fútbol. Fue una noche incomparable. Poco después, el 21 de marzo, día de mi cumpleaños, me hicieron una hermosa fiesta.

Como reina nacional recibí muchos regalos: viajes a Italia, Cancún, Cuba, Uruguay, Miami, New York, Bariloche, Mar del Plata, zapatos, vestidos. Hubo también algunos que me prometieron y nunca aparecieron. Ojalá la nueva reina no sea ilusionada en vano.

Lo más importante de todo ha sido el contacto con la gente, descubrir cómo es el alma del mendocino: amable y generosa. No quiero despedirme sin un profundo agradecimiento a la Subsecretaría de Turismo —a Luis Rosales y al actual subsecretario—, a la Comisión Vendimia, a Rosita Modarelli, a mi familia y a diario UNO; estas personas e instituciones me acompañaron durante todo el año. Y gracias también a todos los medios de comunicación.

Andrea Parisenti, reina nacional de la Vendimia 1995, de la historia de Mendoza. Ojalá me recuerden.